

Cultura

Entrevista a Catalina Murillo:

Egresada de la UCR gana el Premio Aquileo J. Echeverría por novela que explora el amor, la pérdida y la identidad femenina

Catalina Murillo también ganó el Premio Nacional de Literatura Aquileo J. Echeverría en la categoría de novela en el 2018 por su obra *Maybe Managua*.
(Foto: Luis Diego París)

28 mayo, 2025

Por medio de la autoficción, la obra Una mujer insignificante cuenta varios pasajes de la vida de su madre. Relata la historia de una mujer que en ningún momento fue la más importante para nadie y para quien ser mujer era su principal problema.

El Premio Nacional de Literatura Aquileo J. Echeverría 2024 en la categoría de novela recayó en manos de una graduada de la Universidad de Costa Rica (UCR), Catalina Murillo, por su obra *Una mujer insignificante*. Este libro cuenta las aventuras que llevaron a la mamá de la autora, una mujer nacida en la década de los 40 en una provincia conservadora de Costa Rica, a vivir una pasión como nunca lo imaginó.

En el texto, una de las protagonistas (junto con la narradora) tiene por delante una transformación de su día a día luego de recibir una carta, que viene desde Francia, y que cambia su apacible y aburrida vida de esposa de un académico de renombre que solo piensa en la capacidad de la razón. La carta le abrirá las puertas de otro mundo, el del amor soñado, que no está materializado, y ese choque con la realidad la llevará a enfrentarse con las condenas del pasado.

“La base de la universalidad de una universidad es la palabra”.

A lo largo de la narración, la escritora utiliza el recurso de la autoficción para contar la historia y el recorrido no siempre es cronológico. La novela invita a diversas reflexiones sobre el ser, la familia, la identidad, la vejez, el género, la memoria, la enfermedad, el amor, la dicha, la desdicha y el olvido.

La obra fue publicada en marzo de 2024 con la editorial Alfaguara. La autora tardó

alrededor de cuatro meses en plasmar la historia en el papel. Ella asegura que ya tenía claras las piezas de lo que iba a contar, y ya después armó el rompecabezas.

Catalina Murillo, quien nació en un taxi en 1970, es graduada del Bachillerato en Ciencias de la Comunicación Colectiva de la UCR y se especializó en guion audiovisual en la Escuela Internacional de Cine y Televisión en Cuba. A los 28 años se mudó a Madrid, España, donde trabajó como guionista de tele y cine, y como profesora de guion y escritura creativa.

En 2003 lanza la novela *Marzo todopoderoso*; en 2016 se pone a la venta la novela *Tiembla, memoria*; para 2017 publicó el libro *Corredoiras y Largo domingo cubano*. En 2018 se da la publicación de la novela *Maybe Managua*, con la que en ese año también gana el Premio Nacional de Literatura Aquileo J. Echeverría en la categoría de novela.

UNIVERSIDAD conversó con Murillo sobre la obra *Una mujer insignificante* y sus pensamientos acerca de las posibilidades de crear y publicar obras artísticas en Costa Rica. A continuación, se presenta un extracto de la entrevista.

¿Cómo se dio el proceso creativo de escritura de *Una mujer insignificante*? ¿Cómo se toman estas decisiones de usar la autoficción como inspiración para contar la historia y darle un recorrido literario que no siempre es cronológico?

—El proceso creativo de la escritura de una mujer insignificante empieza de la manera más práctica y poco poética, y es que María del Carmen Deola, la editora de Alfaguara para América Central, me preguntó en enero de 2023 si yo no tenía algo por ahí. Que ella estaba haciendo el plan editorial 2024 y que si yo no tenía algo en mis gavetas.

Yo no tenía algo en mis gavetas físicas, pero sí en mis gavetas mentales, y pensé ahora es que me siento a escribir esa historia que, si no, no estoy muy segura de que la hubiera escrito. Cuando usted me pregunta también cómo se toman estas decisiones de usar la autoficción como inspiración para contar la historia, darle un recorrido literario que no siempre es cronológico.

Diría: la decisión vino de algo práctico. O sea, es la única historia que yo, si me siento, la puedo chorrear en tres, cuatro meses porque no es una historia que me tengo que inventar del todo. Entonces, quiero subrayar eso del todo porque quiero decir que toda memoria es imaginación; sin imaginación no habría memoria.

Esto es algo muy polémico y obviamente, pues necesito explicarlo. Pero quiero decir eso: la memoria y la imaginación son dos caras de la misma moneda, que es la narración de la historia. Entonces, y por eso también, siempre es cronológico, porque le voy a decir una teoría que yo tengo, y es que no hay nada más ilógico que lo cronológico.

La psique no es cronológica. La lógica de la psique no es la del tiempo. Es otra, es psicológica.

La novela está llena de reflexiones sobre el ser, la familia, la identidad, la vejez, el género, la memoria, el amor y el olvido. ¿Cómo se lograron conectar todos estos elementos en la historia? ¿Qué tan retador fue recordar los momentos vividos y plasmarlos en la obra literaria?

—Es gracioso, sí, mucha gente me ha hablado de que hay muchas reflexiones en el libro y digo yo que al final me llama la atención porque no es que yo lo piense *a priori*, pero *a posteriori* digo, claro, al final escribir es eso. Al final es superimportante que lo remarque porque al final no es contar una historia, sino las reflexiones que emanan de ella.

Entonces, sí le iba a decir que esa manera de estar reflexionando sobre todo el amor, la memoria, la identidad, la vejez, eso es como decían los granjeros, eso es defecto del animal. Es decir, yo soy así, yo soy incapaz de no pensar en esas cosas. Para mí una historia vale por todas esas reflexiones. ¿Cómo se lograron conectar todos los elementos en la historia? Son las piedras del camino.

Es decir, más bien dicho, yo diría que sin esos elementos la historia no valdría la pena. ¿Retador recordar los momentos vividos? Totalmente. No estaba en mis manos. Una vez que usted abre el tubo, ahí ya se viene todo en cascada. Pero sí hubo momentos, yo creo que incluso casi casi me enfermé. En un momento dado fue muy fuerte. Hubo momentos... Yo recuerdo el día que yo iba a narrar la muerte de mi madre y yo ese día estaba angustiada, digamos, o sea, es fuerte, sí.

Al ser usted egresada de la UCR, ¿qué tan importante es que las personas que quieran aprender a desarrollar y publicar arte cuenten con recursos para ello desde las universidades públicas?

—Yo diría que casi no deberíamos ni siquiera hacer esa pregunta. Quiero decir, porque me encanta que me la haga. Pero es el que tiene la palabra, tiene el poder. El que tiene la expresión tiene el poder. El ser humano que no consigue comunicarse y plasmar sus ideas y sus sentires está maniatado. Es decir, la base de la universalidad de una universidad es la palabra.